

Terapia de choque para neoliberales

Por: Joseph Stiglitz. 04/06/2022

Joseph Stiglitz sostiene en este artículo que al igual que en las anteriores crisis de la economía mundial, la invasión de Rusia a Ucrania prueba el error de depender solo de los mercados para mitigar riesgos. Dice que el neoliberalismo falló, que el mercado no “domesticará” a Moscú y le apunta a la “interpretación caritativa” de Berlín que -según afirma- comenzó con el ex canciller Gerhard Schröder, a quien dedica de presidir “el enredo para luego irse a trabajar a Gazprom”. Las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania nos han recordado las perturbaciones imprevisibles que enfrenta constantemente la economía mundial. Nos han enseñado esta lección muchas veces. Nadie podría haber predicho los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, y pocos anticiparon la crisis financiera de 2008, la pandemia de Covid-19 o la elección de Donald Trump, que resultó en que Estados Unidos se volviera hacia el proteccionismo y el nacionalismo. Incluso aquellos que anticiparon estas crisis no podrían haber dicho con precisión cuándo ocurrirían. Cada uno de estos eventos ha tenido enormes consecuencias macroeconómicas. La pandemia llamó nuestra atención sobre la falta de resiliencia de nuestras economías aparentemente sólidas. Estados Unidos, la superpotencia, ni siquiera podía producir productos simples como máscaras y otros equipos de protección, y mucho menos artículos más sofisticados como pruebas de testeo y respiradores mecánicos. La crisis reforzó nuestra comprensión de la fragilidad económica, retomando una de las lecciones de la crisis financiera mundial, cuando la quiebra de una sola empresa, Lehman Brothers, desencadenó el casi colapso de todo el sistema financiero. De manera similar, la guerra del presidente ruso Vladimir Putin en Ucrania está agravando un ya preocupante aumento en los precios de los alimentos y la energía, con ramificaciones potencialmente graves para muchos países en desarrollo y mercados emergentes, especialmente aquellos cuyas deudas se dispararon durante la pandemia. Europa también es muy vulnerable debido a su dependencia del gas ruso, un recurso del que las principales economías como Alemania no pueden desengancharse rápida o económicamente. Muchos están preocupados con razón de que tal dependencia esté moderando la respuesta a las acciones atroces de Rusia. Este desarrollo particular era previsible. Hace más de 15 años, en “Haciendo que la globalización funcione”, pregunté: “¿Cada país simplemente acepta los riesgos [de seguridad] como parte del precio que enfrentamos por una economía global más eficiente? ¿Europa simplemente dice que si Rusia es el proveedor de

gas más barato, entonces deberíamos comprarle a Rusia sin importar las implicaciones para su seguridad...? Desafortunadamente, la respuesta de Europa fue ignorar los peligros obvios en la búsqueda de ganancias a corto plazo. Detrás de la actual falta de resiliencia se encuentra el fracaso fundamental del neoliberalismo y el marco de políticas que sustenta. Los mercados por sí solos son miopes, y la financiarización de la economía los ha vuelto aún más miopes. No tienen en cuenta completamente los riesgos clave, especialmente aquellos que parecen distantes, incluso cuando las consecuencias pueden ser enormes. Además, los participantes del mercado saben que cuando los riesgos son sistémicos, como fue el caso en todas las crisis enumeradas anteriormente, los formuladores de políticas no pueden quedarse de brazos cruzados y observar. Precisamente porque los mercados no toman completamente en cuenta tales riesgos, habrá muy poca inversión en resiliencia y los costos para la sociedad terminarán siendo aún mayores. La solución comúnmente propuesta es ponerle un “precio” al riesgo, obligando a las empresas a soportar más las consecuencias de sus acciones. La misma lógica también dicta que valoremos las externalidades negativas como las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin un precio para el carbono, habrá demasiada contaminación, demasiado uso de combustibles fósiles y muy poca inversión verde e innovación. Pero fijar el precio del riesgo es mucho más difícil que fijar el precio del carbono. Y mientras que otras opciones – como las políticas industriales y las regulaciones – pueden mover una economía en la dirección correcta, las “reglas de juego” neoliberales han dificultado las intervenciones para mejorar la resiliencia. El neoliberalismo se basa en una visión fantasiosa de empresas racionales que buscan maximizar sus beneficios a largo plazo en un contexto de mercados perfectamente eficientes. Bajo la globalización neoliberal se supone que las empresas deben comprar de la fuente más barata, y si las empresas individuales no tienen en cuenta adecuadamente el riesgo de depender del gas ruso, se supone que los gobiernos no deben intervenir. Es cierto que el marco de la Organización Mundial del Comercio incluye una exención de seguridad nacional que las autoridades europeas podrían haber invocado para justificar intervenciones para limitar su dependencia del gas ruso. Pero durante muchos años, el gobierno alemán pareció ser un promotor activo de la interdependencia económica. La interpretación caritativa de la posición de Alemania es que esperaba que el comercio domesticara a Rusia. Pero durante mucho tiempo ha habido una bocanada de corrupción, personificada por Gerhard Schröder, el canciller alemán que presidió las etapas críticas del enredo cada vez más profundo de su país con Rusia y luego se fue a trabajar para Gazprom, el gigante gasista estatal ruso. El desafío ahora es establecer normas globales apropiadas para distinguir el grado de proteccionismo necesario de las respuestas

legítimas a las preocupaciones de dependencia y seguridad, y desarrollar así las correspondientes políticas internas sistémicas. Esto requerirá una deliberación multilateral y un diseño de políticas cuidadoso para evitar movimientos de mala fe, como el uso de preocupaciones de “seguridad nacional” por parte de Trump para justificar los aranceles sobre los automóviles y el acero canadienses. Pero el punto no es simplemente modificar el marco comercial neoliberal. Durante la pandemia, miles murieron innecesariamente porque las reglas de propiedad intelectual de la OMC inhibieron la producción de vacunas en muchas partes del mundo. A medida que el virus continuó propagándose, adquirió nuevas mutaciones, haciéndolo más contagioso y resistente a la primera generación de vacunas. Claramente, se ha prestado demasiada atención a la seguridad de la propiedad intelectual y demasiado poca a la seguridad de nuestra economía. Necesitamos comenzar a repensar la globalización y sus reglas. Hemos pagado un alto precio por la ortodoxia actual. La esperanza ahora radica en prestar atención a las lecciones de las grandes conmociones de este siglo.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Socompa

Fecha de creación

2022/06/04